

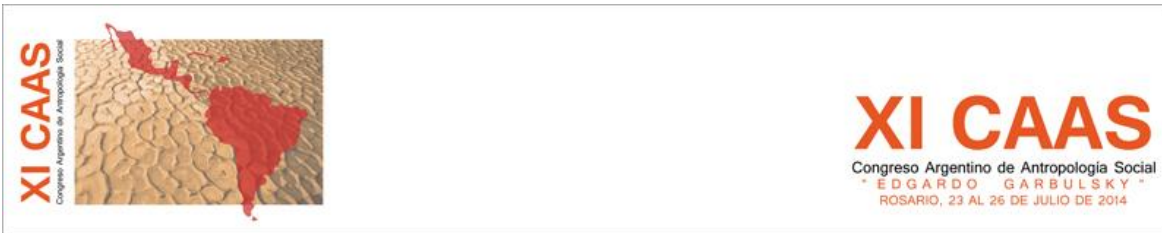
La Traición como conformación identitaria- el caso de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X en Argentina.

Bargo, María.

Cita:

Bargo, María (2014). *La Traición como conformación identitaria- el caso de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X en Argentina. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-081/304>



XI Congreso Argentino de Antropología Social

Rosario, 23 al 26 de Julio de 2014

GRUPO DE TRABAJO 16 Religiones e Identidad en la Transnacionalización

**TÍTULO DE TRABAJO La Traición como conformación identitaria- el caso de la Fraternidad
Sacerdotal San Pio X en Argentina**

María Bargo. UNSAM/ IDAES

La Traición como conformación identitaria- el caso de la Fraternidad Sacerdotal

San Pío X en Argentina

Ponencia - Temática: GT16-Religiones e identidades en la transnacionalización

La FSSPX fundada tras el Concilio Vaticano II (1962- 1965) por el obispo francés Lefebvre es también llamada, por sus propios miembros, la Tradición. Así, el ser la Tradición y el vivir según ella conforma lo característico y distintivo del grupo trayendo un fuerte sentimiento de pertenencia y una gran cohesión entre quienes lo integran. Según los propios fieles y religiosos, ellos buscan "seguir con la iglesia de siempre". La pregunta que surge a partir de ello es ¿de siempre desde cuándo? Con esto arribamos a uno de los puntos que hacen a la conformación de su identidad: el relato histórico. Si bien la Tradición surge en reacción al Concilio, la Fraternidad refiere a Trento (1545- 1563) como su punto de origen. Otro de los elementos que hacen a la unión y definición del grupo son la celebración de la misa tridentina (que reproduce el orden establecido y puede ser concebida como la ritualización del ser tradicional) y el hecho de defender una determinada moralidad que lleva a formas particulares de habitar el hoy, oponiéndose a los valores imperantes en la modernidad. Presentaré como valiéndose de estas herramientas la Fraternidad logra forjar su identidad.

2

Introducción

Comencé a investigar la Fraternidad Sacerdotal San Pío X en el año 2009. Años después, revisado el material recolectado y releendo los trabajos escritos sobre el grupo, un término me llamó la atención, los congregantes se referían a sí como: "miembros de la Tradición" y hablan de la Fraternidad como "La Tradición" misma. Empecé a darme cuenta de que la comprensión del término "Tradición" podía ser una llave para intentar entenderlos. A partir de ello surgieron los

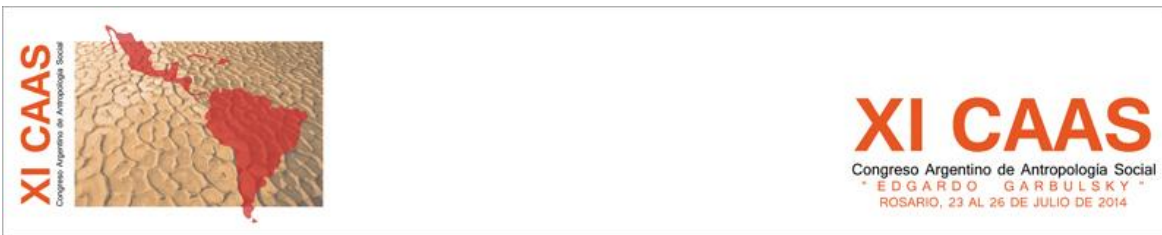
siguientes interrogantes ¿Qué es la Tradición? ¿Qué significa vivir según la Tradición? ¿Cómo es la relación entre los que están insertos en ella? ¿Cómo se vive la Tradición estando inmersos en un mundo que perciben como “progresista” y “moderno”? ¿Tradición de qué? ¿Desde cuándo?

Para entender cómo quienes integran la Fraternidad afrontan la tensión con la modernidad, creo necesario señalar que, por un lado, sus miembros eligen habitarla desde la Tradición, y por el otro, ella es resuelta mediante una relación de oposición. Este doble movimiento se puede ver principalmente en la forma en que tramitan lo identitario, en la cuestión moral, en el desenvolvimiento de un relato histórico y en la ritualización del ser tradicional. El vínculo que establecen con su entorno puede leerse como una presencia “ascética activa” (Weber, 1979) en el mismo, lo cual implica enfrentarse al mundo morando en su interior.

Hervieu-Léger explica que una característica de las “creencias religiosas” de las sociedades modernas es el buscar legitimar su creencia mediante *el apelo a una tradición* (Hervieu-Léger, 1989). El vínculo que establece la Fraternidad (la Tradición) con la modernidad y el contexto en el cual está inserta, se puede comprender si atendemos al significado del ser la Tradición y cómo se vive según ella.

Ante la pregunta por la Tradición y su sentido, sostengo que la tensión experimentada entre ésta y la modernidad se resuelve mediante mecanismos de control de la vida como son la moralidad, la ritualidad, y un modo particular de vincularse con los otros, lo cual conforma una manera de percibir, identificarse y habitar en el mundo.

Al mismo tiempo entiendo a la modernidad en un doble sentido, por un lado, como un espacio de significados y valores ideológicos y estéticos, y por otro, como tiempo histórico por el cual transitamos (Bermann, 1988). Pretendo, a lo largo del trabajo, identificar cómo la Tradición es significada y autoconcebida generando un nosotros-ellos (católicos- no católicos, tradicionalistas- modernistas, etc.).



Desde el grupo se genera una clara separación con el *afuera*. A su vez, la Tradición es ritualizada (mediante una celebración que busca conservar “la Iglesia de siempre” y que los diferencia), y vivida en el cotidiano a partir de una lucha por un orden moral determinado y la oposición a los “valores de las sociedades modernas”. Trabajaremos aquí sobre algunos de los rasgos que les permiten a los miembros de la congregación autoproclamarse la Tradición.

Quienes integran la Fraternidad poseen una concepción de familia especial, y una cierta imagen del hombre y de la mujer. Cuentan con varias instancias de formación (seminarios, jornadas, clases de doctrina, lecciones sobre catecismo, escuelas, etc.) que buscan instaurar y educar en una moralidad particular. La vestimenta es otro rasgo distintivo del grupo que, a su vez, fomenta y colabora en el establecimiento del orden. La congregación lucha contra la “modernidad”, y el estilo de vida materialista que ésta propone. Establecen, como ampliaremos a lo largo de la ponencia, una separación entre lo mundano (el cuerpo) y lo espiritual (el alma). Se oponen también a ciertas instituciones y leyes, por considerarlas inmorales, contrarias a Dios y antinaturales, argumentando desde el discurso teológico e incluso científico.

Carlos Steil (1998, 2001, 2004) trabaja la relación entre catolicismo, tradición y modernidad, explica que la religión hoy en día ofrece una identidad ante el pluralismo que trae la modernidad, reivindicando una tradición y apelando a la memoria colectiva, como forma de interpretar la realidad.

En efecto, entre los integrantes de la Fraternidad existe una fuerte unión, un sentimiento de pertenencia sostenido, entre otras cosas, por el hecho de “ir para un mismo lado: para el lado de la Tradición”, es decir, por un acuerdo en el modo de habitar y enfrentarse a la realidad. En palabras de Steil, “[l]os lazos sociales son contruidos y cimentados por la religión, que produce un fuerte consenso sobre valores y visiones del mundo” (1998: 3). De este modo, se produce una cosmovisión determinada y un sistema de prácticas que le dan sentido.

Según Hervieu- Léger (1996), que se recurra a la idea de Tradición nos habla de una búsqueda de continuidad en la inserción dentro de una línea de creyentes (refiriendo a un mito de origen), y funciona como una herramienta que otorga significado al presente. La narración de ciertos acontecimientos de la historia por parte de quienes integran la congregación, de modo tal que podrían ser considerados como “mito de origen”, lleva a la creación de una identidad. Vemos así como el control sobre la “memoria colectiva” hace a la conformación del grupo.

Caracterización del grupo

La capilla Nuestra Señora de Fátima, donde realicé mi trabajo de campo con quienes son conocidos como “lefebvristas”, está ubicada en la zona céntrica de Martínez, dentro del partido de San Isidro. Las familias que allí concurren, en su mayoría, tienen alto poder adquisitivo. Muchos de estos viven en barrios como Tigre, San Isidro y Don Torcuato en casas amplias. En las entrevistas realizadas, los miembros de la Fraternidad me comentaron que estudian derecho, ingeniería, agronomía (los hombres), y carreras universitarias o terciarias mayormente ligadas a la educación (las mujeres). Los menores suelen ir a colegios privados católicos, y muchos de ellos concurren al colegio que la congregación tiene en la Reja, el cual fue construido gracias a la colaboración económica de los fieles. Los mismos compraron la casa que funciona actualmente como capilla, y otros inmuebles por la zona de Martínez. Si bien la Fraternidad cuenta con capillas en otras zonas del conurbano bonaerense (muchas de ellas ubicadas en zonas marginales), el grupo con el cual trabajé puede ser considerado de clase media alta por las características antes mencionadas.

Historia¹ y origen

Referiré a los hechos históricos que identifican como fundantes, cuestión que hace al grupo definirse y diferenciarse de otros. Como mencionamos anteriormente, la Fraternidad busca seguir con “la Iglesia de siempre”. Aunque cuando se indaga sobre este punto con detenidamente, remiten al Concilio de Trento (1545- 1563) convocado por el Pablo III (1534-1549) y finalizado bajo el mandato de Pio IV (1559-1565), también conocido como Contrareforma, el cual, entre otras cosas, codificó la Misa Tridentina. Si bien refieren al Concilio anteriormente citado a lo largo de las entrevistas, marcan un punto de inflexión histórico, un quiebre: el Concilio Vaticano II (1962- 1965). Este último, fue anunciado y presidido primeramente por Juan XXIII (1958-1963) y continuado por Pablo VI (1963-1978). Tuvo como objetivo dar respuesta a las necesidades de los tiempos modernos, adaptándose y dialogando con ellos.

6

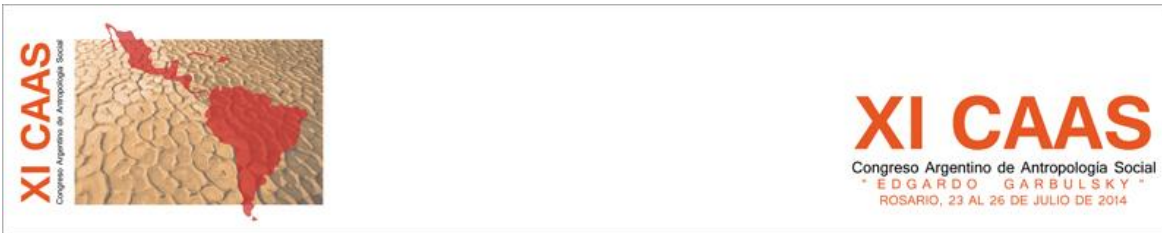
Dentro de los participantes del Concilio, existió un conjunto de 250 obispos que bajo el nombre de *Coetus Internationalis Patrum* y liderado por el obispo francés Monseñor Lefebvre, apuntó a conservar la disciplina y la doctrina tradicional de la Iglesia manifestando su oposición a medidas tales como la libertad religiosa y la colegialidad². En relación a la primera, defendieron el Estado confesional³ y al catolicismo como única religión verdadera. Ante la segunda, sostuvieron que la formación de Colegios episcopales era contraria al principio de primacía y autoridad papal.

Luego del Concilio Vaticano II, en la década del sesenta, Lefebvre decide renunciar a su cargo de superior general de la congregación de los Padres del Espíritu Santo. Seguidamente funda la Fraternidad Sacerdotal San Pio X con el

¹ Los datos históricos fueron recolectados a lo largo de entrevistas con los miembros de la Fraternidad (incluyendo a sacerdotes) y verificada en la web que posee el grupo: <http://www.fsspx-sudamerica.org/>

² Conformación de colegios episcopales integrados por obispos, que participan en las decisiones junto al Sumo Pontífice.

³ La adopción del catolicismo como religión oficial del Estado, por usos y costumbres o por legislación.



objetivo de continuar con la tradición de la Iglesia Católica, oponiéndose al Concilio Vaticano II al cuál consideraba progresista y liberal por ir en contra de la doctrina católica (principalmente por el diálogo interreligioso, la libertad religiosa y colegialidad en la Iglesia). A raíz de esta separación, y la posterior ordenación de obispos que éste llevó a cabo sin autorización papal, se generaron conflictos con la jerarquía eclesial que acabaron con la excomunión de Lefebvre, del brasileño Mons. de Castro Mayer, y de los obispos consagrados. Juan Pablo II realizó algunas aproximaciones a la comunidad, pero fue Benedicto XVI quién levantó la excomunión el 21 de enero de 2009. El mismo promovió la misa tradicional y abrió discusiones doctrinales por los conflictos con la Fraternidad.

La Tradición arribó a la Argentina hace más de 30 años. En 1977, Lefebvre visitó por primera vez el país, y en 1978, a pedido de los feligreses, fueron enviados sacerdotes. Se establecieron en una casa en Martínez que los mismos fieles compraron, la cual funciona actualmente como capilla. En 1981, llegaron a la localidad de Moreno, donde hoy poseen un seminario y una escuela.

7

La Fraternidad en la actualidad

Actualmente la Fraternidad Sacerdotal San Pio X posee seis seminarios (en Écône, Alemania, Australia, Estados Unidos, Francia y Argentina). La congregación se difundió por más de 60 países (concentrándose principalmente en Europa), posee más de 30 casas fijas con sociedades permanentes, y cerca de 160 prioratos con un número de sacerdotes activos que supera los 500, quienes celebran la Misa tradicional, en los más de 700 centros de misa existentes.

La capilla de Martínez, donde realicé mi trabajo de campo, depende de la sede del distrito de Sudamérica. Allí se celebran misas semanales y dominicales, se brindan clases de coro, doctrina y catecismo las cuales apuntan distintos grupos etarios. Los integrantes de la Fraternidad distribuyen panfletos, visitan hogares y hospitales donde rezan el rosario, organizan cabalgatas, realizan jornadas y seminarios, entre otras cosas.

En la Argentina existen centros de misa en más de diez provincias, de los cuales la mayoría se encuentran en la provincia de Buenos Aires (Martínez, Tandil, La Reja, etc.). Existen lugares donde sólo se celebra misa una vez al mes por falta de sacerdotes. Existen tres escuelas de la “Tradición”, una en Mendoza, otra en Buenos Aires, y una tercera en Córdoba la cual es dirigida por las hermanas.

Unión grupal

Veremos a continuación qué es lo que les permite a los que conforman la Tradición definirse como tal, diferenciándose del resto. Las actividades que ofrece la capilla, como explicamos anteriormente, crean adhesión y permiten la formación de lazos estrechos entre quienes integran el grupo. Asimismo, el distanciamiento de algunos principios que imperan hoy en día y que son percibidos negativamente, la selección de espacios y ámbitos de sociabilidad, y la búsqueda por conservar “la Iglesia de siempre”, son algunos de los puntos que hacen a la conformación de una identidad y generan un sentimiento de pertenencia entre los miembros de la Fraternidad.

En las entrevistas que realicé a lo largo del trabajo de campo, pregunté qué era lo que pensaban que los mantenía unidos y los había llevado a *entrar* en la Tradición. Al responder hicieron referencia, principalmente, a la misa. Ésta marca para ellos una distinción entre un *afuera* y un *adentro*. Existe una fuerte unión entre quienes componen la congregación, acentuada por el mantenimiento de las formas, la moral y las tradiciones, explicitadas en la misa (la cual es concebida como el acto mayor de fe). Esta última, según Verónica Giménez Béliveau (2000), hace a la cohesión entre quienes conforman la congregación y remite a la fundación del grupo.

Asimismo, la presentación de distintas actividades dentro y fuera de la capilla, contribuye a la formación de estos relatos y a fortalecer la unidad grupal. Las opciones que se ofrecen funcionan para la difusión, la enseñanza y la

incorporación de roles y moralidades, reflejando una fuerte sacralidad y un respeto al orden establecido. A su vez, estas les permiten diferenciarse e identificarse como un colectivo. Es en esta dinámica social donde se construye un nosotros y un ellos.

Como explica la autora, la misa sirve para reafirmar la tradición, transformándose así en uno de los sellos distintivos de la Fraternidad. Volviendo a la idea de pertenencia, expresan que prefieren juntarse con mujeres de la Fraternidad, porque si bien son de edades diversas, piensan parecido, y esto "muestra que se puede". Algunas jóvenes cuentan que no tienen amigas que no sean de la Tradición, "no es por sectaria ni cerrada, es para estar más tranquilo, porque es más cómodo"⁴, transmitió Lourdes.

Hablan explícitamente de una oposición a ciertas corrientes actuales dentro del catolicismo que expresan "el rechazo a Dios". La Tradición utiliza un discurso confrontativo al referir a los sectores de la Iglesia que adscriben al Concilio y no comparten el tipo de adhesión a la fe católica que la Fraternidad preserva.

9

Separación y diferenciación

Desde la Tradición, se alude en muchas oportunidades a la división entre el *adentro* y el *afuera*. Se le otorga gran importancia a las instancias de formación como catecismo, doctrina, coro, retiros, encuentros, eventos, misas, para poder justificar la separación de la orientación que adopta la Iglesia, y para mantenerse y resistir. En ellas se intenta enseñar sobre la postura de la Fraternidad ante diferentes cuestiones (evolución, ciencia, feminismo, familia, etc.) y temas ligados puntualmente a lo teológico (pecado, moral, ritual, entre otras), buscando así diferenciarse del "estilo de vida moderno".

Explican que se diferencian por llevar un "estilo de vida católico" que consiste en mantener y concurrir a la misa tradicional; en una determinada forma de vivir la sexualidad; el respeto a los tiempos litúrgicos; el cuidado de las *formas*

⁴ Entrevista a Lourdes realizada en su casa en Martínez, 2012.

(minuciosas reglas que pautan los comportamientos y actitudes de los fieles, actividades a realizar y modo de llevarlas a cabo).

Una de las cosas que permiten “no ceder” ante el *afuera* es la cercanía a los sacramentos. Una de las jóvenes del coro me comentó que se mantenía separada del *afuera* “con la misa que desde la propia religión enseña a vivir diferente el cotidiano”⁵. Según uno de los Sacerdotes, lo que hace que ellos puedan sostener su postura es “el amor a Dios que da fuerza. El hombre con fe puede comprender, evitando peligros para el alma como la televisión o la radio, los chistes verdes”⁶. También sostuvo que uno logra mantenerse “evitando malas compañías que los lleven al mal, viviendo bien según la fe y los 10 mandamientos (lejos de las drogas, vida relajada, cuidando el vocabulario, los recreos)”. En una entrevista el padre Gutiérrez, uno de los sacerdotes de la capilla, comentó, adoptando una discursiva religiosa y legitimando su moralidad mediante la referencia al “orden natural” (Trombetta; 2012), que

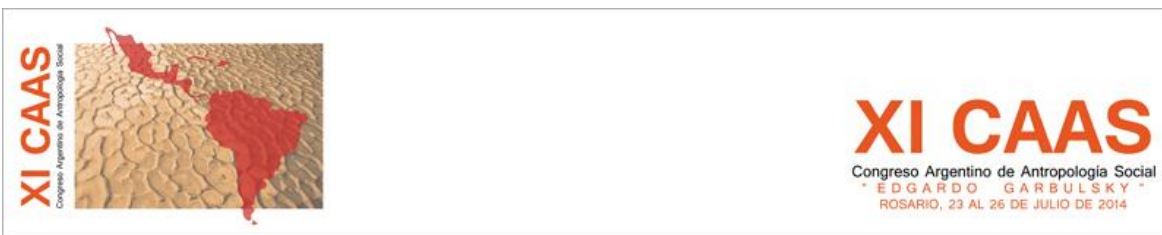
10

La naturaleza del hombre es ser feliz y vivir según la virtud por los sacramentos, que nos alejan del Pecado Original y nos llevan a Dios. Hay que ser feliz en vida por la alegría de estar en gracia y por la catequesis; hasta ser feliz en sacrificios por la unión con Cristo para la salvación de las almas. Necesitamos los sacramentos para alejarnos de las tentaciones que trajo el Pecado Original, por el bien de la familia y para el cielo.

Vemos a partir de estas citas que, como sostiene Hervieu-Léger al hablar de catolicismo, se intentan reafirmar las verdades a creer y delimitar “el espacio de los comportamientos admisibles en todos los dominios de la vida de los fieles” (1996: 14), lo cual lleva a establecer una separación con el entorno restringiendo los espacios y las actividades ligadas al ocio por creer que las mismas pueden llevar al “mal”.

⁵ Entrevista realizada en la Ciudad de Buenos Aires a principios del 2012

⁶ Entrevista llevada a cabo en la capilla de Martínez en el 2012



Suelen limitarse las situaciones de entretenimiento y recreación, pues esto es muchas veces asociado al “mundo moderno” el cuál “centra todo en la vida relajada y cómoda”. Existen ámbitos de sociabilidad que se opondrían al estilo de vida sacrificado que se propone desde la congregación. En casos puntuales, como las actividades que los jóvenes realizan para entretenerse, las diferencias con el *otro* son más notables. Una joven entrevistada explicó: “entre nosotras hacemos juntadas, vamos a tomar algo o a un canto bar, a peñas, hacemos reuniones en casas... un boliche es un ambiente para ir a ensuciarse”⁷. Esto lleva, a su vez, a una mayor unión entre los pertenecientes a la Fraternidad.

Asimismo, marcan su diferencia con el *afuera* explicando su vida en el cotidiano, fuera del ámbito de la capilla, donde los rasgos que los distinguen resaltan. “Se ve más en lo sexual, con el tema de la virginidad o la pollera... no sirve discutir [...] Las *formas* sirven porque protegen”, cuenta Ángeles una joven que integra el coro de la Fraternidad. El cuidado de las *formas* permite, entonces, *conservar* lo interior frente a un *afuera* hostil. Según Giménez Béliveau, existe una separación entre la congregación, la cual respeta la Tradición, y el mundo, el cual es considerado fuente del mal (Giménez Béliveau; 2000).

Al hablar sobre lo que los diferencia de los *otros*, los laicos ejemplifican refiriendo especialmente a temas ligados a la sexualidad y el rol de la mujer (las jóvenes hacen hincapié en lo primero, mientras que las madres explican su papel de amas de casa y en la crianza de los hijos, o hacen comentarios críticos acerca del divorcio, las relaciones pre matrimoniales, entre otras cosas); por el otro lado, los sacerdotes hablan en un plano más teológico, y se incomodan cuando se les pide que expliquen con algún ejemplo.

⁷ Entrevista llevada a cabo a principios del 2012 en la casa de una de las familias de la Tradición, la cual está ubicada en Martínez

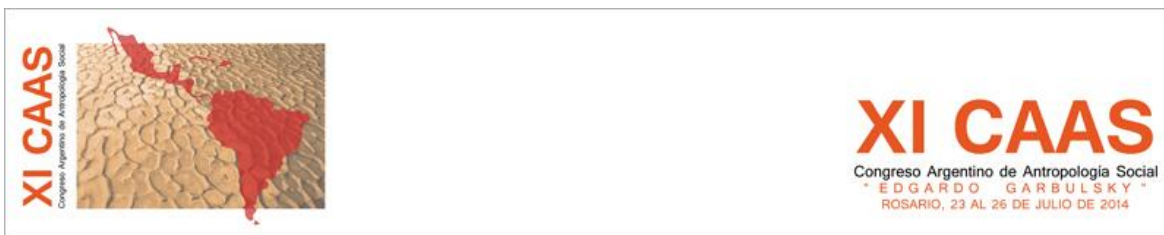
Lucha *contra*, lucha *por*

Una de las jóvenes integrantes del coro me explica que la Fraternidad lucha *por* “conservar y transmitir la Tradición Católica de sociedad, familia, vida Cristiana y misa”, oponiéndose a lo que Mallimaci denomina “modernidad moral” (2000) que se caracteriza por el crecimiento del individualismo y por los nuevos modelos de familia, y trae el quiebre con los sistemas de valores que impulsa, promueve, y sostiene la Iglesia y sobretodo la Tradición.

Hablan de una lucha *contra*, tanto en el plano abstracto como en casos puntuales a los cuales se enfrentan. Explican, aludiendo a argumentos morales y religiosos, que “hoy nos tenemos que enfrentar a abortistas, al casamiento homosexual, a todo lo malo. Dios prohíbe porque está mal”. Al mismo tiempo, el grupo se vale del discurso biológico ya que, como señala Morán Faúndes, “a través de la producción y utilización de discursos científicos seculares, busca defender y consolidar modelos de sexualidad conservadores” (2012: 167), si bien éste tipo de discursos es poco utilizado y muchas veces criticado por ellos. Esto sucede, por ejemplo, cuando se abordan temas como el matrimonio igualitario, pues dicen: “En la actualidad, esto del matrimonio gay, bah, matrimonio...Hay cosas que no son relativas, que son así. Esto es inculto, está mal. Esta ley se desvía de lo natural”. Ante estas instituciones, leyes, grupos (como por ejemplo las abortistas), y frente a las “flaquezas y debilidades” humanas, buscan implementar “las instituciones del bien”, ya que las demás “desprecian a Dios y sus leyes”.

La oposición al otro es justificada desde el lado de lo biológico y en relación a la ley divina, y busca ser revertida a través de la conversión, llevando al otro por el camino recto y alejándolo de la “inmoralidad y el desequilibrio de la era moderna”.

Dos de las jóvenes refieren a una lucha contra las tentaciones y en relación a esto, restringen sus relaciones y movimientos en el espacio, “no juntarme con tal, no ir a determinado lugar. Si el otro no me aporta, no me junto más, porque me



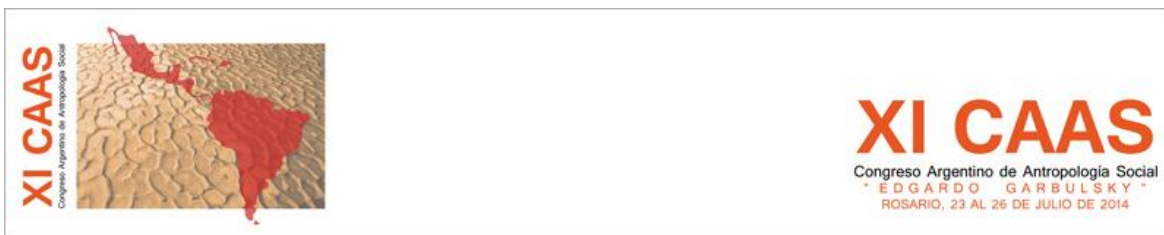
hace mal, y sólo rezo por su alma”, dice Lourdes, una joven integrante del coro. Su hermana Fátima, por otra parte, comenta que “no hay que ceder, no hay que exponerse por ejemplo yendo a los boliches. Hay que evitar la ocasión de pecado. Tenemos que tener conciencia de lo que se puede hacer”.

Quizás una de sus luchas principales es contra el cuerpo, pues como sostiene Weber “el impulso sexual, que vincula a las criaturas, representa la tentación más intensa” (1922: 470). Como me comentó Fátima, “en cuanto a la carne, uno debe *hacerse violencia* a sí mismo por los hábitos, por la voluntad. Tener la recta intensión para evitar el pecado [...] Lo metódico ayuda”. Establecen así una división que contrapone el cuerpo y el alma, lo espiritual y lo material. La mortificación el cuerpo (puede ser simplemente mediante la inhibición de ciertos impulsos) sirve para elevar el alma, pues como explicó un sacerdote de la Fraternidad “no es reprimirse salvar el corazón”. En una oportunidad indagué acerca de la flagelación, a lo que la entrevistada me comentó que ella no realizaba esos actos pero que estaba segura de que muchos lo hacían, pues es una forma de sacrificio y ayuda a luchar contra las tentaciones.

La lucha es *en* este mundo y *contra* los principios que imperan en él, buscando alcanzar la transformación del otro, ya que la modernidad es vista como contraria a Dios, inmoral, y antinatural.

Vestimenta como sello distintivo

La visión mantenida respecto a lo que se considera que corresponde a los diferentes miembros de la congregación, se nutre de recursos que facilitan el cuidado de varios aspectos. El acento es colocado en las formas, señalando la búsqueda por el establecimiento de una moralidad determinada, para lo cual se valen de ciertos mecanismos que “disciplinan los cuerpos” (Foucault, 1976) e intentan instaurarla por medio de ellos. La vestimenta es uno de los instrumentos en cuestión, pues explicita las diferencias según género, la visión de la sexualidad,



y los papeles que cada integrante del grupo tiene. Es a su vez, uno de los rasgos que los diferencia de otras religiones. Es vista como un sello que los define, siendo portada como bandera y componiendo una marca identitaria. Así, el cuerpo se transforma en un lenguaje expresivo de esta característica distintiva.

La vestimenta es uno de los modos por los que la Fraternidad promueve y enseña en el marco de una moralidad determinada. Emmanuel Sivan (1995) explica que algunos sectores religiosos dan importancia a estos códigos por considerarlos marcas de identidad. En una oportunidad, Amparo me comentó que las mujeres “eligen el uso de la pollera, es una convicción”; y, declaró, “usamos esta ropa por la tradición, las formas, la moral; es como una bandera, que hasta da rechazo a algunos, pero para nosotros es un orgullo”⁸.

La modernidad es directamente asociada a lo material y corporal, mientras que la Tradición es ligada a lo espiritual y divino. Se sostienen, por lo tanto, modelos y visiones conservadoras de familia, hombre, mujer y sexualidad, que contrastan con leyes, propuestas y prácticas de la actualidad. Mantienen esta distancia sin separarse de un mundo que consideran *sucio* y “fuente de mal” con el fin de evangelizarlo, y a modo de sacrificio.

Mary Douglas (1966) expone que las ideas de suciedad e impureza están ligadas a una concepción del orden, la cual lleva a rechazar elementos considerados inapropiados para el mantenimiento del mismo. Estas ideas son trabajadas socialmente a nivel instrumental, mediante el cual se intenta ejercer influencia en los comportamientos del otro. La autora dice que las creencias refuerzan las presiones sociales y permiten preservar el orden por los supuestos peligros a los que se deberían enfrentar los transgresores. Por otro lado, agrega que estas “creencias-peligros” (portadoras de una fuerte carga simbólica) conforman un lenguaje de exhortación mutua ya que, si bien son utilizadas para constreñir a otros, uno mismo teme incurrir en ellas.

⁸ Entrevista a Lourdes realizada en su casa en Martínez, 2012.

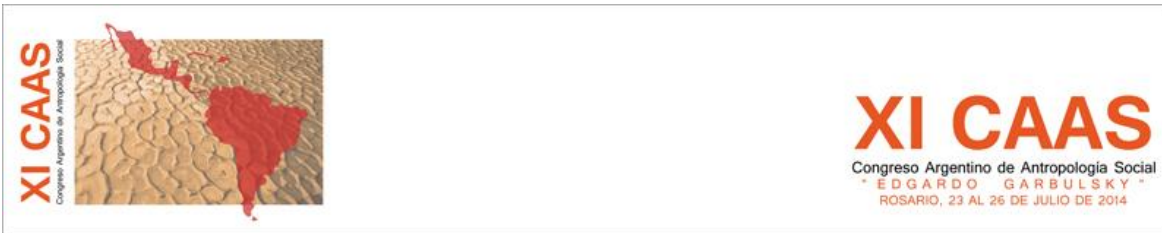
La Fraternidad utiliza diferentes recursos para establecer el orden deseado, uno de ellos es el presentado en esta sección, la vestimenta. De esta manera, la Tradición conforma un modo de habitar la modernidad que implica y busca conservar cierta moral, y se traduce en un estilo de vida particular.

Misa

Giménez Béliveau afirma que “la misa pre-conciliar es un instrumento fundamental para reafirmar la tradición, y por lo tanto la base sobre la que se sustenta la Fraternidad San Pio X” (2000: 284). Como se explicó anteriormente, la misa constituye una marca que diferencia a la Tradición de otros sectores conservadores del catolicismo (*Opus Dei*, Verbo Encarnado, etc.), y que la opone a los “progresistas” y “modernistas” de la Iglesia Católica. Es a partir de esta distinción que definen a estos grupos “conservadores” como de “línea media”. Explican que los últimos aceptan los cambios que el Concilio Vaticano II propone, los cuales modifican la liturgia, llevan a una pérdida de la fe, y van en contra de los valores dogmáticos⁹. Giménez Béliveau (2000) cuenta que para quienes integran la Fraternidad, el orden existente y sus reglas no son modificables, por ser considerados divinos.

La congregación rechaza los ritos que difieren de la misa “de siempre”, pues como explica su declaración fundacional (1974): “A la misa nueva corresponde catecismo nuevo, sacerdocio nuevo, seminarios nuevos, universidades nuevas, Iglesia carismática, pentecostal; todas cosas opuestas a la ortodoxia y al magisterio de siempre”. La celebración debe reflejar el cuidado y el respeto de las *formas*, y muestra la “santificación” de un orden, el respeto a la autoridad, y a quienes lo poseen (los sacerdotes). Giménez Béliveau hace referencia a esto sosteniendo que “[e]l uso del latín en las misas [...]: refuerza el orden constituido, marcando netamente la separación entre especialistas y no-

⁹ Los dogmas de fe conforman los fundamentos o puntos capitales de toda religión. Se creen revelados por Jesucristo a los hombres y son testificadas por la Iglesia.



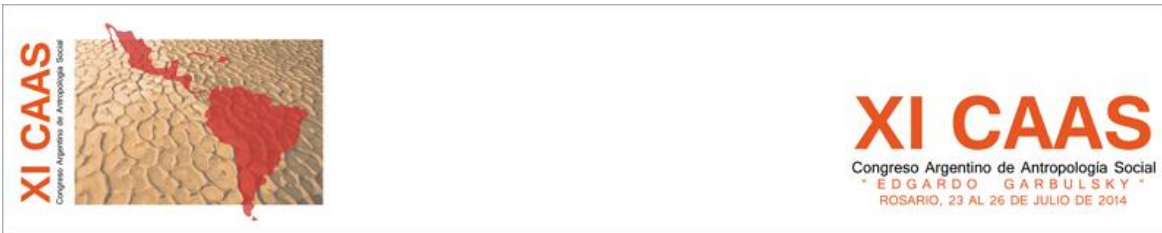
especialistas” (2000: 287). La Tradición se encarna así en el campo ritual que la Fraternidad establece como legítimo.

La misa constituye la marca principal que diferencia a quienes componen el grupo de otros sectores. Es una de las causas de lucha y un sello distintivo que da identidad y genera un fuerte sentimiento de unión entre sus miembros. Ésta es, al mismo tiempo, la ritualización del ser tradicional.

Conclusión

La Fraternidad no solo nace de forma reactiva al Concilio Vaticano II, sino que incluso plantea un regreso hacia un pasado en el cual los valores imperantes, según ellos, se condecían con los valores cristianos. El Concilio Vaticano II se constituye, en cambio, como momento fundacional de otro tiempo, pues pacta con la modernidad alejándose de los “valores eternos”, y es a partir de éste y como salvaguarda de esos valores, que surge la Fraternidad. A diferencia del último, el Concilio de Trento es considerado como momento ideal por representar la defensa de la Iglesia y el cristianismo. Por ello los integrantes de la congregación, continúan con la celebración de la misa Tridentina, instaurada a partir de dicho Concilio, la que refleja el mantenimiento de un orden y una liturgia tradicionales. La referencia a estos hechos en las narraciones es uno de los puntos que les permite definirse como la Tradición.

La Tradición se ofrece como alternativa al rumbo tomado por la sociedad moderna y por la Iglesia. Según quienes la componen, tras el Concilio Vaticano II la tendencia predominante que lideró el catolicismo fue la “progresista” y “modernista”, tendencia que se refleja en prácticas e ideas como el ecumenismo, la libertad religiosa, la colegialidad, y la instauración de la “misa nueva”. El ecumenismo y la libertad religiosa, son ideas concebidas como peligrosas por permitir la difusión de “religiones falsas” y la adoración a otros dioses alejándose de la Verdad. Esto demuestra que la Tradición se piensa como única posibilidad,



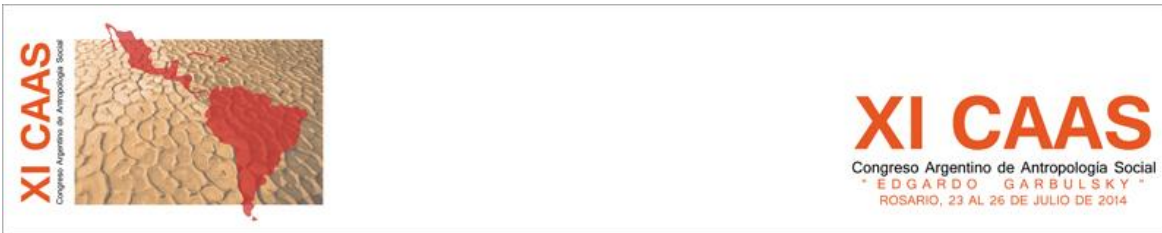
no solo con respecto a otros credos, sino al interior del propio catolicismo, ya que creen que las opciones elegidas por Roma son erróneas.

Ser la Tradición es oponerse a los principios modernos, es un modo de estar en el hoy apelando a un pasado y ritualizando lo que es concebido como bueno y verdadero. Al mismo tiempo, implica preservar y promover una moralidad centrada en el cuidado de las formas mediante mecanismos disciplinarios. Es por ello que el grupo posee un doble vínculo con la modernidad y sus valores, ya que se define *contra* pero surge *en* ella, es decir que para poder existir, la Fraternidad debe poder elegir habitar el hoy *desde* la Tradición, o, en palabras de Weber (1999), morando desde un "ascetismo intramundano". Los miembros de la congregación transitan una tensión buscando afirmarse en esa identidad que construyen día a día a través de sus diversas prácticas, rituales y modos de sentir, para ser así la Tradición.

17

Bibliografía

- BERMAN, Marshall. (1988) Todo lo sólido se desvanece en el aire. Ed: Siglo XXI, España.
- DOUGLAS, Mary. (1966) Pureza e Perigo. Ed.: Perspectiva S.A, São Paulo.
- FOUCAULT, Michel. (2002) Vigilar y Castigar. Ed.: Siglo XXI, Buenos Aires.
- GIMENEZ, Verónica Béliveau. (2000) "En busca de la Tradición abandonada. Reflexiones sobre el uso del latín en celebraciones litúrgicas contemporáneas en Argentina", en La Huella y el Río. Imágenes del Latín y la Cultura Latina. Ed.: Colegio Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires. p. 273-289.
- HERVIEU-LÉGER, Danièle. (1996) "Catolicismo: el desafío de la memoria". Sociedad y Religión, N°14/15. p. 9-28.
- HERVIEU-LÉGER, Danièle. (1989) "Tradition, innovation and modernity". Social Compass, Vol. 25. p. 71-81.



MALLIMACI, Fortunato. (2000) "Catolicismo y Laicismo: Las etapas del enfrentamiento por la definición de la Modernidad Religiosa en América Latina". Sociedad y Religión, N° 20/21. p. 22-56.

MORÁN FAÚNDES, José Manuel. (2012) "El activismo católico conservador y los discursos científicos sobre sexualidad: cartografía de una ciencia heterosexual". Sociedad y Religión, Vol. 22, N°37. p. 167-205.

SIVAN, Emanuel. (1995) "The enclave culture" en Fundamentalism Comprehended. Ed.: M. Marty. Chicago, University of Chicago Press. p.11-68.

STEIL, Carlos Alberto. (1998) "Cuando la tradición interpreta la modernidad: continuidades y rupturas entre el catolicismo popular tradicional y el catolicismo de las Comunidades Eclesiales de Base". Sociedad y Religión. p. 53-62.

STEIL, Carlos Alberto. (2004) "Renovação Carismática Católica: porta de entrada ou de saída do catolicismo? Uma etnografia do Grupo São José". Religião & Sociedade. p. 11-36.

18

STEIL, Carlos Alberto. (2001) "Pluralismo, modernidade e tradição – transformações do campo religioso". Revista da Associação de Cientistas Sociais do Mercosul, N° 3. p. 115- 129.

TROBETTA, Pino Luca. (2012) "La Doctrina de la "Santidad de la Vida" en el Catolicismo. Un Análisis Sociológico sobre las formas de intervención en y sobre "la Vida"". Ciencias Sociales y Religión/Ciências Sociais e Religião, N°17. p. 13-26.

WEBER, Max. (1922) Economía y Sociedad. Ed.: Fondo de Cultura, Buenos Aires.

WEBER, Max. (1979) La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Ed.: Premia, México D.F.

WEBER, Max. (1999) Sociología de la Religión. Ed.: El Aleph. com.